



CIRIEC
españa

**CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social
y Cooperativa, nº 70, Abril 2011, pp. 101-126**

Los microcréditos como herramienta de desarrollo: revisión teórica y propuesta piloto para el África Subsahariana

Francisco J. García Rodríguez

Yolanda Díaz Perdomo

Universidad de La Laguna

CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa
ISSN edición impresa: 0213-8093. ISSN edición electrónica: 1989-6816.

© 2011 CIRIEC-España

www.ciriec.es www.ciriec-revistaeconomia.es

Los microcréditos como herramienta de desarrollo: revisión teórica y propuesta piloto para el África Subsahariana

Francisco J. García Rodríguez

Yolanda Díaz Perdomo

Universidad de La Laguna

RESUMEN

En el presente artículo se ofrece una visión actualizada de las características teóricas de los microcréditos, así como de su evolución histórica, funciones, distribución geográfica y perspectivas de futuro, en lo que se refiere a su desarrollo a mayor escala en un número creciente de países. Asimismo se desarrolla, a modo de experiencia piloto, una propuesta de cara a la financiación de pequeñas iniciativas emprendedoras por parte de personas atrapadas en el círculo vicioso de la pobreza en uno de los países más pobres del mundo: Guinea Bissau. Esta propuesta se articula tratando de utilizar un mecanismo microfinanciero ya existente en las comunidades locales, denominado “Bolsa do Popança” o bolsa de ahorro, con objeto de impactar lo menos posible en el ecosistema social local.

PALABRAS CLAVE: Microcrédito, emprendeduría social, pobreza, microfinanzas, microempresa.

CLAVES ECONLIT: O170, L260, M130.

Cómo citar este artículo: GARCÍA RODRÍGUEZ, F.J. y DÍAZ PERDOMO, Y. (2011): “Los microcréditos como herramienta de desarrollo: revisión teórica y propuesta piloto para el África Subsahariana”, *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, nº 70, abril, pp. 101-126.

Les microcrédits comme outil de développement : révision théorique et proposition pilote pour l'Afrique Sub-Saharienne

RESUME : Le présent article apporte un regard neuf sur les caractéristiques théoriques des microcrédits, ainsi que sur son évolution historique, ses fonctions, la distribution géographique et ses perspectives d'avenir, en ce qui concerne leur développement à plus grande échelle dans un nombre de pays croissant. De la même façon, une proposition se développe en tant qu'expérience pilote en vue du financement des petites initiatives entrepreneuriales par des personnes prises dans le cercle vicieux de la pauvreté dans l'un des pays les plus pauvres du monde : la Guinée-Bissau. Cette proposition tente d'utiliser un mécanisme microfinancier qui a déjà fait ses preuves dans les Communautés locales, la « Bolsa do Popança », en essayant d'influer le moins possible sur l'écosystème social local.

MOTS CLÉ : Microcrédit, entreprenant social, pauvreté, microfinances, micro-entreprise.

Microcredit as a development tool: a theory review and pilot project proposal for Sub-Saharan Africa

ABSTRACT: This article provides an updated overview of the theoretical characteristics of microcredit and its historical evolution, functions, geographic distribution and future prospects in regard to major development in a growing number of countries. It also sets out a pilot project proposal to finance modest entrepreneurial initiatives by people trapped in the vicious cycle of poverty in one of the world's poorest countries: Guinea Bissau. This proposal was designed to use a microfinance mechanism which already exists in the local communities, called the Bolsa do Popança, in order to produce the least possible impact on the local social ecosystem.

KEY WORDS: Microcredit, social entrepreneurship, poverty, microfinance, microenterprise.

1.- Introducción¹

La primera Cumbre del Microcrédito celebrada en Washington en febrero de 1997, con la participación de gobiernos, organismos multilaterales, organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGDs) y representantes empresariales, define los microcréditos como “programas de concesión de pequeños créditos a los más necesitados de entre los pobres para que éstos puedan poner en marcha pequeños negocios que generen ingresos con los que mejorar su nivel de vida y el de sus familias” (Fuertes y Chowdhury, 2009). Durante esta cumbre se fijó el objetivo de ampliar para el año 2005 el alcance de los microcréditos concedidos desde 8 hasta 100 millones de personas, especialmente en el caso de las mujeres, con un montante de 20.000 millones de dólares, de los cuales, la mitad estarían destinados a subvenciones y el resto a la concesión de créditos (Marbán, 2005:13-14). Así, la ONU respaldó este instrumento proclamando 2005 como Año Internacional del Microcrédito (Gutiérrez-Nieto, 2005:169)

Lacalle (2008) y Lacalle et al. (2006) realizan una serie de aclaraciones sobre la definición de los microcréditos, en el sentido de que su objetivo final es mejorar las condiciones de vida de los más desfavorecidos, constituyen una herramienta para reducir las diferencias en el acceso a los recursos financieros, son préstamos que *deben* ser reembolsados (el principal más los intereses) y se caracterizan por ayudar a pequeños microempresarios a crear su propio negocio.

Desde la aparición del Grameen Bank en 1974 el microcrédito es una realidad que ha permitido a millones de personas en áreas empobrecidas obtener pequeños créditos para dar un impulso a sus negocios, personas que de otro modo no hubieran tenido acceso a préstamos de la banca tradicional (excluidas de los sistemas financieros formales de sus países en todo el mundo) y hubieran estado abocadas al estancamiento o a depender de los prestamistas y usureros que habitualmente cargan tasas de interés tan elevadas que no permiten al prestatario salir del círculo de la pobreza (Berezo, 2005).

Por otro lado, si bien es un instrumento de uso generalizado en numerosos países en vías de desarrollo, recientemente empiezan a aparecer en países occidentales programas que buscan replicar las experiencias de éxito en países del Sur, promoviendo el autoempleo como estrategia de lucha contra la pobreza (Gutiérrez-Nieto, 2007). Estos instrumentos podrían entenderse como una ampliación de las alternativas financieras más clásicas de las organizaciones de economía social, de gran tradi-

1.- Los autores agradecen los interesantes comentarios y sugerencias aportados por los revisores anónimos de la versión inicial del artículo. Asimismo, hacen constar el apoyo que desde la Cátedra Bancaja de Jóvenes Emprendedores de la Universidad de La Laguna se ha brindado al proyecto.

ción en España y profundamente afectadas por la crisis económica (Encinas, 2010; García et al, 2010) y como un complemento a otras formas de financiación de iniciativas empresariales surgidas en el ámbito de la propia economía social (Melián et al, 2010).

En el presente trabajo se lleva a cabo una revisión y recopilación de las experiencias acumuladas hasta el momento en relación con la utilización de las microfinanzas como fórmula de financiación alternativa y de lucha contra el subdesarrollo a escala mundial. A continuación, tras constatar que en el continente africano los resultados obtenidos mediante la aplicación de estas fórmulas financieras son mucho más modestos que en Asia y Latinoamérica, se desarrolla una propuesta de implantación de un programa piloto de microcréditos para el África Subsahariana, más concretamente en Guinea Bissau.

2.- Características de los microcréditos

Los reducidos importes son quizá la característica más llamativa de los microcréditos. La cuantía media de los préstamos es diferente según el continente en el que se realice la operación. Así, en Asia está entre los 100 y 200 dólares, en Latinoamérica alrededor de los 1.000 dólares, en África ronda los 100 dólares y en Europa ascienden aproximadamente y por término medio a 10.000 euros (Lacalle, 2008). Las instituciones microfinancieras (IMF) prestan servicios microfinancieros a los más pobres. Los importes de los microcréditos se sitúan entre los 50 y los 5.000 dólares, mientras que el préstamo promedio entre las IMF más desarrolladas se sitúa en torno a los 450 dólares, existiendo casos de mejora en el nivel de vida con préstamos inferiores a los 100 dólares (Berezo, 2005). Siguiendo a Berezo (2005) en la práctica los créditos concedidos rondan importes cercanos al 50% de la renta per cápita en los países pobres, lo que nos da una idea más realista del verdadero alcance de estas cantidades modestas en la vida de los clientes de las IMF.

En los microcréditos, la gestión de los préstamos es muy sencilla y la burocracia que les acompañan muy reducida, el período de tiempo de la devolución total del préstamo es corto (normalmente por un periodo de un año o incluso menos) y los desembolsos son pequeños y frecuentes, notando que lo más habitual es la devolución semanal o mensual de dichas cantidades (Lacalle, 2008). Adicionalmente, los microcréditos no se apoyan en una garantía física o en contratos cuyo cumplimiento se puede exigir por ley, sino en la confianza; sus beneficiarios son familias pobres o muy pobres y, dentro de ellas, especialmente las mujeres (Argandoña, 2009).

A la hora de atender cualquier demanda de financiación, las entidades bancarias convencionales exigen una garantía real, generalmente hipotecaria, dependiendo del monto del crédito (Gutiérrez, 2009:13) que cubran posibles insolvencias de sus clientes. Ello hace que las personas sin recursos que desean poner en marcha un negocio no puedan aportar dichas garantías, por lo que han de buscar fuentes alternativas de crédito que suponen en general el pago de mayores tipos de interés (Gutiérrez-Nieto, 2006:171). La garantía tiene su característica propia en el microcrédito, ya que el deudor, en especial en el área rural, carece de documentos legales que acrediten la propiedad del bien inmueble o no posee físicamente uno, lo cual es común, por lo que en consecuencia se recurre a garantías no convencionales, generalmente de tipo fiduciario grupal (Gutiérrez, 2009).

Siguiendo a Gutiérrez-Nieto (2005) la concesión de los microcréditos no debe estar únicamente guiada por la búsqueda de rentabilidad, sino que también se ha de obtener una utilidad social adicional. Parece razonable considerar que los microcréditos se conceden a personas que, de acuerdo con algún criterio generalmente aceptado, pueden considerarse “pobres”, “muy pobres” o “indigentes”. La línea de pobreza mundial se traza en los 1.500 dólares por persona y año (4 dólares por día); más abajo aparecen la línea de los 730 dólares (2 dólares por día) y la de 360 dólares (1 dólar por día) (Argandoña, 2009). Se supone que las IMF atienden a una amplia gama de personas, desde los que no son pobres pero están próximos a la pobreza, hasta los indigentes, aunque no hay acuerdo pleno sobre estos criterios. Para Ahmed (2009) los extremadamente pobres o ultra-pobres se caracterizan por su incapacidad para participar plenamente en actividades sociales, económicas y en la toma de decisiones que tienen un impacto en su vida cotidiana. Esta exclusión social les niega el consumo de bienes y servicios esenciales como la asistencia sanitaria, que están disponibles en otros segmentos de la población, tratándose de hogares que no tienen activos y son vulnerables (Nayar, 2007; Santana, 2002). Resultados de varios estudios han demostrado que los llamados ultra-pobres a menudo son incapaces de beneficiarse de los tradicionales programas de microcréditos (Ahmed, 2009).

3.- Evolución y formalización de los microcréditos

3.1 Contextualización y surgimiento de los microcréditos

En la actualidad se ha llegado al convencimiento de que los programas asistenciales de alivio transitorio de la pobreza, entre los que destaca la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), no son sostenibles a largo plazo, debido a sus elevados costes y requerimientos de apoyo financiero por parte del mundo rico y de los organismos de desarrollo (González-Vega, 1996). Así, desde finales de los años setenta y fundamentalmente durante las décadas de los ochenta y los noventa, se comenzó a poner en prác-

tica una nueva estrategia financiera: los microcréditos (Lacalle, 2008). Esta estrategia apoya una nueva visión en la que se busca la viabilidad financiera futura, de forma que el beneficiario no siga dependiendo eternamente de subvenciones o de la ayuda externa (Lacalle et al., 2006).

Millones de personas en todo el mundo, al no encontrar ninguna posibilidad de empleo en el sector estructurado de la economía, tratan de crear sus propias fuentes de ingresos, pequeños negocios o microempresas que dan ocupación muy precaria a una gran parte de la población de menores ingresos y que conforman un sector de la economía denominado *sector informal* (Lacalle, 2008). El Plan de las Naciones Unidas para el Desarrollo de 1996 determina que entre 1980 y 1993 el 82% de los empleos creados en Latinoamérica lo fueron en este sector informal. Además, según datos del Fondo de Desarrollo para las Mujeres de Naciones Unidas, al comienzo de la presente década, entre el 50% y el 75% de la población económicamente activa de los países en vías de desarrollo estaba ocupada en el sector informal; este porcentaje alcanza el 48% en el Norte de África, el 72% en África Subsahariana, el 51% en América Latina y el 65% en Asia y (UNIFEM, 2005).

Actualmente, los gobiernos y los organismos internacionales han pasado de considerar a las microempresas, que componen el sector informal, como un problema, a apoyarlas y considerarlas un sector productivo que ofrece la posibilidad de aumentar los ingresos y aliviar los problemas de desempleo y pobreza en el Tercer Mundo (Lacalle, 2008; González-Vega, 1996).

Para Lacalle (2008), en el caso de las microempresas del sector informal, la financiación interna o autofinanciación resulta insuficiente para cubrir las necesidades de la empresa, por lo que ésta debe acudir a la financiación exterior, haciéndose necesaria la existencia de los intermediarios financieros, los cuales se pueden clasificar en intermediarios financieros formales (IFF) e intermediarios financieros informales (IFI).

En relación a los IFF, según Delfiner y Perón (2007) la desatención del sistema financiero tradicional a la demanda de servicios microfinancieros se ha debido probablemente a varias razones entre las cuales podemos destacar: falta de percepción de la demanda de servicios financieros por parte de los pobres; creencia de que ese tipo de operaciones no es lo suficientemente rentable; existencia de políticas públicas, legales o regulatorias que no tienen en cuenta a las microfinanzas; altos costos unitarios de las operaciones; falta de experiencia específica en la provisión de servicios de microfinanzas y carencia de plataformas adecuadas para la provisión de estos servicios. Otros motivos por los que una institución financiera formal prefiere no prestar a los participantes del sector informal son que los microempresarios no poseen avales o garantías patrimoniales; los costes de transacción y los cargos por servicios administrativos son excesivos para pequeños préstamos y los intereses a percibir muy reducidos (Lacalle, 2008); los microempresarios carecen de reconocimiento legal en el 80% de los casos (Vargas, 1991); los IFF no poseen sistemas de control para este tipo de carteras ni recursos humanos especializados (Maclean, 1993); los pequeños negocios son frágiles e inestables; los bancos comerciales prefieren conceder los préstamos a las élites locales, que tienen influencia para obtenerlos y poder para devolver el favor en el futuro (Robinson, 1998).

Según Lacalle (2008) los IFF son instituciones que en la mayoría de los países en vías de desarrollo surgieron hace relativamente poco tiempo, ya que entre 1950 y 1970, los bancos estatales daban prioridad a impulsar las líneas de política macroeconómica y las sucursales de bancos extranjeros, sólo proporcionaban líneas de crédito limitadas y a un círculo reducido de grupos empresariales (González-Vega y Graham, 1995), circunstancias que, junto a la existencia hasta 1980 de una normativa reguladora de los mercados financieros tremendamente rígida, dieron lugar a que la banca comercial nunca se preocupase por atender al sector microempresarial, a pesar del fuerte crecimiento que experimentó la banca comercial en la década de los ochenta.

Respecto a los IFI, una de las principales fuentes de financiación informal son los prestamistas individuales, los cuales se pueden dividir en dos ramas: prestamistas no comerciales (constituido por parientes, amigos y vecinos) y prestamistas comerciales (entre los que destacan los “usureros”, que conceden préstamos al margen de la legalidad). Los primeros componen una importante fuente de crédito informal en el tercer mundo (Banco Mundial, 1989), prestando cantidades muy pequeñas de dinero sin ningún tipo de interés, mientras que los segundos no poseen ningún tipo de registro de los préstamos otorgados, prestando dinero a muy corto plazo y cobrando unos intereses muy superiores a los del mercado: lo usual es pagar un 10% mensual (Goodwin-Groen, 2002 y Adera, 1994), entre un 2% y un 10% diario (Carpintero, 1999) o llegar incluso al 20% diario (Goodwin-Groen, 2002 y Adera, 1994).

Para Lacalle (2008) los IFI conceden en muchos casos más del 50% de los créditos a la población rural de los países subdesarrollados. El Grupo Consultor para la Asistencia a los Pobres cifra en 3.000 millones el número de pobres en el mundo que buscan acceso a servicios financieros básicos para mejorar sus precarias condiciones de vida, debiendo recurrir para ello a los servicios informales (Helms, 2006).

Durante los últimos 40 años han surgido un gran número de programas cuyo principal objetivo ha sido prestar servicios microfinancieros a los más desfavorecidos, desafiando los axiomas básicos de la banca convencional, que afirmaban que prestar a los más pobres era demasiado arriesgado y costoso para resultar rentable (Lacalle, 2008). Las instituciones dedicadas a este tipo de actividades son las IMF. Según esta autora, se ha registrado una increíble expansión de estos programas, sobre todo en Asia, América Latina y África. Las dos IMF pioneras fueron el Grameen Bank en Asia y Action International en América Latina, adoptando ambas instituciones una misma idea y una misma forma de trabajo.

Así, Ledgerwood (1999) hace una clasificación de las IMF atendiendo al grado de formalidad de dichas instituciones. Así, por un lado habla de instituciones formales, que serían aquéllas que están sujetas no solamente a las leyes y regulaciones generales sino, además, a supervisión y regulaciones bancarias específicas; por otro lado, se alude a las instituciones semiformales para referirse a las entidades registradas sujetas a todas las leyes relevantes, incluyendo la ley comercial, aunque serían informales porque, con pocas excepciones, no están sujetas a regulación y supervisión bancaria.

Por último, apunta a los proveedores informales como aquéllos a los que no se aplican ni leyes específicas bancarias ni leyes comerciales generales y cuyas operaciones, además, son tan informales que muchas veces las disputas que puedan surgir en la relación con ellos no pueden dirimirse recurriendo al sistema legal.

Según el MIX Market (2006) las IMF pueden ser clasificadas en dos grandes grupos, Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) e Instituciones Financieras, dentro de las que podemos distinguir las Instituciones Financieras Graduadas, Cooperativas de Ahorro y Crédito, Bancos Comerciales e Instituciones Financieras Filiales.

Siguiendo a Lacalle (2008) las IMF conceden créditos en unas condiciones especialmente interesantes para los habitantes más pobres de las zonas rurales: no es necesario disponer de avales ni garantías patrimoniales ya que éstas han sido sustituidas por garantías grupales o solidarias o por programas de préstamos progresivos, los cuales tienen la característica de que el primer crédito tiene siempre una cuantía muy reducida y, si el cliente satisface correctamente todos los compromisos asumidos, se le recompensa ofreciéndole la posibilidad de solicitar nuevos créditos, de montos progresivamente superiores y que le serán concedidos automáticamente (Christen y Wright, 1993; Hulme y Mosley, 1996; Morduch, 1999)

3.2 Experiencias del sector microcredificio

En 1976, el profesor de Economía de la Universidad de Chittagong, Muhammad Yunus, observa que buena parte de la población de Bangladesh fallecía debido a los efectos de un importante periodo de hambruna que se produce en esa década, motivo por el cual comienza a dar una cantidad pequeña de dinero a algunos pobres para que lo utilizaran en actividades productivas que generasen beneficios, y con ello devolver el dinero prestado, además de poder mantenerse ellos y sus familias (Marbán, 2006:114). En 1979 el Banco Central y otros bancos a los que Yunus había pedido ayuda años antes comenzaron a involucrarse en el proyecto (Lacalle, 2008), lo que permitió que los microcréditos se extendiesen a otros municipios. En 1982 se crea lo que hoy se conoce como Grameen Bank (Marbán, 2006), el cual comenzó en 1976 con un capital prestado de 27 dólares a 42 aldeanos pobres y en la actualidad se ha extendido por más de 72.800 aldeas, alcanzando un total de 6.737.047 prestatarios, de los cuales 6.511.548 son mujeres (Grameen Bank, 2007).

Actualmente el Banco Grameen es propiedad de los pobres a los que ha prestado créditos, ya que el 94% de las acciones del banco las poseen los prestatarios. Además, uno de los objetivos del Banco Grameen es demostrar que el círculo vicioso de la pobreza: renta baja-ahorro bajo-inversión baja-renta baja no tiene validez teórica, y demostrar que éste puede ser invertido de la siguiente manera: renta baja-inyección de crédito-inversión-incremento de la renta-incremento de ahorro-incremento de inversión-mayor renta (Hague, 1988). Las mínimas tasas de morosidad, y la buena acogida de estos micropréstamos hicieron crecer la iniciativa hasta convertirla en un banco y una referencia a nivel mundial (Gutiérrez-Goiria, 2009:12).

En el año 2000 el Grameen Bank introduce un nuevo método en su sistema de microfinanzas (Grameen II), tras las inundaciones producidas en Bangladesh en 1998, que condicionaron a los prestatarios a la hora de hacer frente a sus deudas como consecuencia de las importantes pérdidas producidas. Este sistema pretende solventar la rigidez en la devolución de los préstamos y adaptarlos a cada caso particular, así como a las actividades concretas de los prestatarios (Marbán, 2006). Siguiendo a Marbán (2006) las principales similitudes y diferencias entre ambos métodos pueden resumirse en los siguientes términos:

- Los microcréditos consistían en reducidas cantidades de dinero, que se concedían sin necesidad de disponer de garantías colaterales, es decir, avales. Este aspecto se mantiene en el nuevo sistema de préstamos.
- Las transacciones se realizaban de forma sencilla, con un tipo de interés fijo anual, no utilizándose un tipo de interés compuesto. Con el nuevo sistema se introduce un tipo de interés decreciente para los distintos préstamos.
- El pago de las cuotas del préstamo se realizaba semanalmente, de forma que las prestatarias pudieran ir devolviendo los préstamos en cuotas más pequeñas al ser semanales y no mensuales. Este aspecto se mantiene con el nuevo sistema.
- El sistema de concesión del préstamo era progresivo, la posibilidad de recibir nuevos préstamos dependía de la devolución del primero. También el carácter progresivo continúa con el nuevo método.
- El Grameen Bank utilizaba los grupos solidarios para conceder los préstamos. Con el nuevo sistema, aunque sigue basándose en los grupos solidarios, se modifica el sistema de recepción y se amplían los ahorros hasta hacerse personales.
- El Grameen establecía préstamos generales destinados a actividades relacionadas con la creación de microempresas, tratando de impulsar el autoempleo en Bangladesh. Esta característica básica del Banco se mantiene todavía hoy en día.

El caso de Acción Internacional comienza en Recife (Brasil). Es significativo que estas actividades se inicien de forma casi simultánea en dos lugares tan diferentes como Bangladesh y Brasil; esta coincidencia parece indicar la confluencia de problemáticas de desarrollo, y la oportunidad del microcrédito como novedad tecnológica para afrontar la financiación del desarrollo a escala microeconómica (Gutiérrez-Goiria, 2009). Los apoyos por parte de la cooperación internacional a partir de mediados de los 90 (Banco Mundial, Bancos Regionales, etc.) han hecho que estos programas hayan acelerado su crecimiento hasta llegar a la situación actual (Gutiérrez-Goiria, 2009).

3.3 Desarrollo de las microfinanzas

Siguiendo a Seelos y Mair (2005) un creciente número de iniciativas a lo largo del planeta parece estar derrumbando los obstáculos de los negocios para que se dieran servicios a los pobres; colectivamente esas iniciativas constituyen un fenómeno que ha sido denominado “emprendimiento social”. Ashoka, una organización puntera en investigación de emprendedores sociales, define “empresedor

social” como un individuo que busca soluciones innovadoras a los mayores problemas sociales en que se encuentra la sociedad. Similarmente, The Skoll Foundation, identifica a los emprendedores sociales como agentes que cambian la sociedad, son pioneros de la innovación y benefician a la propia sociedad (Neck, Brush y Allen, 2009). Ejemplos de emprendimiento social los podemos encontrar en The Institute for OneWorld Health (EEUU), Sekem (Egipto) y Grameen Bank (Bangladesh) (Seelos y Mair, 2005).

Las microfinanzas han adquirido carta de naturaleza entre los instrumentos de las políticas públicas y privadas orientadas a fomentar el desarrollo de los países y reducir la pobreza y la vulnerabilidad de los más desfavorecidos (Argandoña, 2009). Debido al éxito alcanzado por el Banco Grameen y la concesión del Premio Nobel de la Paz 2006, muchos de los líderes financieros del mundo y de organismos internacionales para el desarrollo están empezando a tomar en serio las ideas del profesor Yunus (Naciones Unidas, 2006). El éxito del Grameen Bank queda constatado en las diferentes réplicas que existen en distintos países, donde resulta crucial estudiar y entender su situación política, social y económica, las entidades financieras tradicionales existentes o la situación del microcrédito (Marbán, 2006). Uno de los objetivos actuales de La Fundación Grameen es extender su modelo de bancarización de los pobres a África y a las zonas más depauperadas de las grandes metrópolis (Cortés, 2007:26).

En la Cumbre del Milenio celebrada en septiembre de 2000, los estados miembros de las Naciones Unidas, con el propósito de mejorar la calidad de vida de todos los habitantes del mundo, formularon ocho metas que deben cumplirse para el año 2015; entre éstas, también llamadas “Objetivos de Desarrollo del Milenio” se destaca la primera, que tiene como fin erradicar la pobreza extrema y el hambre (Patiño, 2008:42). Para ello, los programas de microcréditos se presentan como un instrumento financiero eficaz para lograrlo (Naciones Unidas, 1998) motivo por el cual la Organización de Naciones Unidas (ONU) declaró el año 2005 como el Año Internacional del Microcrédito (Patiño, 2008). Las Naciones Unidas han considerado los microcréditos como un instrumento capital para erradicar la pobreza de cara a los Objetivos del Milenio (2015) al centrarse en actividades del sector informal, movilizar el microahorro, combatir las prácticas de usura, permitir una mayor igualdad de género en el acceso a la actividad económica, facilitar el flujo de las remesas, etc. (Cortés, 2007:26). Para que las microfinanzas puedan convertirse en el mecanismo que ayude al logro de la primera meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, cuyo fin es erradicar la pobreza extrema y el hambre, deben afrontar en los próximos años importantes retos (OIT, 2005): acceso a los más pobres; mejoramiento en el desempeño de las IMF; conocimiento del impacto socioeconómico de las microfinanzas; promoción y apoyo de los mercados de capitales internacionales hacia las IMF; mejora de las políticas de fomento hacia la financiación social (Patiño, 2008).

Actualmente, gracias a la experiencia de algunos programas exitosos como el Banco Rakyat de Indonesia o el Banco Grammen (que han conseguido gracias a la movilización de depósitos de ahorro, cubrir completamente sus préstamos), se puede afirmar que los servicios de ahorro de las instituciones de microfinanzas son indispensables (Lacalle, 2008). Por otro lado, se trata de uno de los

elementos más importantes para asegurar la autosostenibilidad de cualquier institución financiera dedicada a los microcréditos (Naciones Unidas, 1998). La Autosuficiencia Financiera Institucional (AFI) es necesaria para que una IMF beneficie realmente a una gran cantidad de familias con escasos recursos a fin de obtener todos los fondos que son necesarios (Gibbons y Meehan, 2000). Cuando una institución no tiene ni busca la autosuficiencia, los programas de microcréditos se convierten en donaciones o en ayuda oficial al desarrollo, que si bien ocupan un lugar en la teoría del desarrollo, desde luego no deben caracterizar a este tipo de instituciones (Naciones Unidas, 1998).

4.- Metodología de las Instituciones Microfinancieras (IMF)

Según Yunus (2006) es importante tener un conocimiento claro de los tipos de microcréditos que existen para poder implantarlos con eficacia. En el cuadro 1 se recoge su propuesta, apuntando además algunos ejemplos.

Cuadro 1. Tipología y ejemplos de microcréditos

TIPOS DE MICROCRÉDITOS	EJEMPLOS
Microcrédito informal tradicional	- Crédito de los prestamistas - Casas de empeño - Préstamos de amigos y parientes - Créditos al consumo en el mercado informal, etc.
Microcrédito basado en grupos informales tradicionales	- ROSCA
Microcrédito destinado a un tipo de actividad determinada y contratado a través de bancos convencionales o especializados	- Crédito agrícola, ganadero, pesquero, textil, etc.
Crédito rural realizado a través de bancos especializados	
Microcrédito cooperativo	- Crédito cooperativo - Cooperativas de créditos - Sociedades de ahorro y préstamo - Cajas de ahorro, etc.
Microcrédito al consumo	
Microcrédito basado en acuerdos de colaboración entre bancos y ONG	
Microcrédito de Grameen	- "Grameencrédito"
Otro tipo de microcréditos de ONGs	
Otro tipo de microcréditos no gestionados por ninguna ONG pero que tampoco requieren garantía o aval.	

FUENTE: Yunus (2006).

Siguiendo a Lacalle (2008) las principales metodologías utilizadas por las instituciones de microcréditos para proporcionar servicios microfinancieros pueden resumirse en: grupos solidarios, préstamos individuales, uniones de crédito, bancos comunales y fondos rotatorios. Veamos a continuación sus características más relevantes.

Dos son los métodos más difundidos y utilizados: el método de "Grupos Solidarios", que fue desarrollado a mediados de los años 1970 por el Grameen Bank de Bangladesh, dando origen al microcrédito como tal (Gutiérrez, 2009) y el método llamado "Bancos Comunales", que fue desarrollado durante la década de los años 1980 por Foundation for International Community Assistance, conocida por las siglas FINCA (Gutiérrez, 2009; Ledgerwood, 1999). Estos dos métodos fueron adaptados a las condiciones de diversos países dando origen a diversos métodos como el de Grupos Solidarios de Acción Internacional o las Empresas de Crédito Comunal de la Fundación Integral Campesina surgida de FINCA en Costa Rica (Gutiérrez, 2009; Soler, 2004).

La metodología utilizada por las IMF denominada Grupos Solidarios proporciona ventajas de economías de escala y externalidades positivas, ya que los costos de otorgamiento y administración de préstamos de bajo monto se reducen al conceder un solo préstamo a varios solicitantes integrados en el grupo y el costo de la morosidad se reduce como consecuencia de la presión ejercida por el grupo sobre cada miembro para que pague, así como por la garantía mutua otorgada por los miembros del grupo ante el incumplimiento de alguno; además, la pertenencia al grupo fortalece el sentido de asociación y crea capacidades colectivas (Gutiérrez, 2009).

Otra de las metodologías utilizadas por las IMF, más sencilla y común, son los Préstamos Individuales. Éstos tienen características similares a las vigentes en la banca comercial para este tipo de créditos, siendo frecuente que al cliente se le solicite uno o dos fiadores con el objeto de suplir la carencia de garantías reales (Gutiérrez, 2009). El monto del crédito tiende a ser mayor que el otorgado en Grupos Solidarios o Bancos Comunales; asimismo, el plazo es mayor, pudiendo ser de hasta dos años (Gutiérrez, 2009). Con frecuencia este tipo de créditos es otorgado a personas que han sido miembros de algún grupo solidario, por lo que tienen historial crediticio.

Las Uniones de Crédito son la metodología utilizada por las Cooperativas de ahorro y crédito, estando dirigida por sus miembros de forma democrática, pudiendo, por tanto, solicitar un préstamo y tomar las decisiones básicas sobre la tasa de interés, los plazos y el resto de políticas; además se trata de operaciones de crédito microfinanciera sin ningún tipo de capacitación, asistencia técnica u otros servicios que apoyen a la microempresa (Lacalle, 2008).

Asimismo, una de las metodologías que utilizan las IMF son los Bancos Comunales. Según FINCA Internacional (2000) un banco comunal es un grupo entre treinta y cincuenta personas de una misma comunidad, normalmente mujeres, que se unen para garantizarse mutuamente los préstamos recibidos, para favorecer el ahorro y para prestarse apoyo mutuo. En lo que respecta a la garantía mutua, funciona de manera similar que los Grupos Solidarios, siendo la diferencia que en los Bancos

Comunales se otorga capacidad de autogestión a los miembros del banco, quienes son los encargados de administrar la cartera de ahorros y préstamos (Gutiérrez, 2009). Cada banco se financia con los ahorros generados por sus miembros, así como por el préstamo proveído por una IMF (Gutiérrez, 2009; Delfiner et al., 2006). Según Gutiérrez (2009), en los Bancos Comunales, como en los Grupos Solidarios, no existen garantías reales, las mismas están constituidas por el aval del grupo.

Por último, los Fondos Rotatorios es una metodología utilizada principalmente por las ROSCAs, constituidas por un grupo limitado de miembros que autogestionan un fondo al que realizan aportaciones de ahorro y que permiten conceder préstamo a los miembros de forma sucesiva (Berezo, 2005).

Según Argandoña (2009) los servicios que las microfinanzas tratan de poner al alcance de los pobres son muy variados, y han evolucionado también a lo largo del tiempo. Inicialmente fueron los microcréditos o micropréstamos de reducida cuantía, sujetos a algún tipo de garantía de grupo, a un esquema rígido de devolución del importe y a un sistema progresivo de concesión de nuevos créditos de mayor cuantía conforme los primeros eran devueltos. En la actualidad algunos de esos caracteres han ido cambiando: la cuantía es ya muy variada, muchos micropréstamos están sujetos a garantías individuales, los esquemas de devolución se parecen cada vez más a los de los créditos tradicionales y, cada vez más, las entidades que ofrecen microcréditos incluyen también otros muchos servicios financieros, principalmente debido a que ahora las necesidades de un microempresario abarcan también el acceso a otros servicios, financieros o no, incluyendo su formación como emprendedor y el desarrollo de su capital humano, el establecimiento de una red de contactos sociales y la creación de oportunidades que esto lleva consigo (Argandoña, 2009).

Según Reed (2011), desde el 31 de diciembre de 2009, 3.589 instituciones de microcrédito reportaron haber servido a 190.135.080 clientes, 128.220.051 de los cuales se encontraban entre los más pobres cuando obtuvieron su primer préstamo. De estos clientes más pobres, el 81,7%, (104.694.115), son mujeres. Además, asumiendo familias de cinco personas, los 128,2 millones de clientes más pobres servidos para fines de 2009 afectaron a unos 641,1 millones de individuos. Por otra parte, de las 3.589 IMF existentes, 981 están en África Subsahariana, 1.723 están en Asia y el Pacífico y 639 están en América Latina y el Caribe (Reed, 2011).

5.- Los microcréditos y la lucha contra la pobreza de las mujeres

La Comunidad internacional representada en la Cumbre del Milenio de Naciones Unidas en septiembre del 2000, coincidió en la necesidad de cumplir una serie de objetivos relacionados con la cuestión de género, para poder alcanzar la primera Meta de Desarrollo del Milenio (Lacalle, 2008). En concreto, se trataría de objetivos como la disponibilidad universal de planificación familiar, el empoderamiento de la mujer y el logro de la equidad e igualdad de género (PNUD, 2003). No obstante, las medidas para luchar contra la pobreza de las mujeres están siendo mucho menos sistemáticas que las utilizadas para luchar contra la pobreza en términos genéricos (UNFPA, 2004).

La gran mayoría de los clientes de casi todas las IMF son mujeres, ya que ellas son las más desfavorecidas entre los pobres, estando marginadas de los recursos económicos, sociales y políticos de sus países (Lacalle, 2008). Así, según el informe en 2002 del Fondo de Población de las Naciones Unidas, el número de mujeres que actualmente viven en la pobreza es mayor que el de hombres y esta disparidad ha aumentado en la pasada década (UNFPA, 2002).

Ahora bien, los microcréditos no se dirigen especialmente a las mujeres sólo porque éstas sean las que cumplen la mayor parte de las veces el requisito de elegibilidad (Lacalle, 2008), sino también porque se ha comprobado que las mujeres son capaces de derivar mayores beneficios económicos para los integrantes de sus familias que los hombres (Yunus, 1999). Además, varios estudios han demostrado que las mujeres de economías rurales contribuyen más con sus ingresos al bienestar del hogar que los hombres y que tienen una mayor propensión a pagar sus préstamos, por lo que las iniciativas de microfinanciación en todas partes prefieren prestar dinero a las mujeres (Maringanti, 2009; Rankin, 2001). Por otro lado, una gran parte de las agencias donantes han presionado a la IMF para que más del 50% de sus servicios fuesen dirigidos a las mujeres (Hulme y Mosley, 1996).

Los programas de microcréditos han demostrado ser efectivos en la lucha contra la pobreza de las mujeres, permitiendo un desarrollo sostenido a través de la implantación de pequeñas empresas que generan ingresos suficientes para las prestatarias, incrementando su nivel de vida y el de sus familias (Lacalle, 2008). Además, una mayor inversión en la educación de la mujer incrementará, a nivel macroeconómico, las tasas de rentabilidad económica, permitiendo el desplazamiento desde actividades mal remuneradas y de baja productividad hacia otras de mayor valor económico (PNUD, 2003 y Banco Mundial, 1995)

Por otra parte, siguiendo a Dworkin y Blankenship (2009) muchos son los investigadores que argumentan que la pobreza y la desigualdad de género exacerban la propagación del VIH y que la potenciación económica puede contribuir a la prevención y mitigación de la enfermedad, particularmente en las mujeres. Así, cada vez más recurre a los programas de microfinanzas con la esperanza de encon-

trar una forma viable de reducir la pobreza y por consiguiente prevenir el VIH (Anderson et al., 2002; Kim y Watts 2005; McDonagh 2001; Pronyk et al., 2005).

Se puede afirmar que la concesión de microcréditos a mujeres potencian el papel en la vida familiar y en la vida pública de sus comunidades, y son el primer paso en toda una cadena de actividades de desarrollo comunitario, ya que a medida que varias familias de una aldea ven crecer sus ingresos, vislumbran alguna posibilidad de disfrutar de un futuro digno y comienzan a luchar por servicios comunitarios básicos, como por ejemplo, el acceso a agua potable, la construcción de letrinas, etc. (Lacalle, 2008).

De los 128,2 millones de clientes más pobres servidos para fines de 2009 por las IMF, el 81,7% (104,7 millones) son mujeres, con un aumento del 919% en el número de mujeres más pobres servidas del 31 de diciembre de 1999 al 31 de diciembre de 2009; aumento que representa 94,4 millones adicionales de mujeres que recibieron micropréstamos en los últimos 10 años (Reed, 2011:45). La prueba final de un programa de microcrédito es su impacto en las prestatarias, impacto que puede ser directo (primario), como es el impacto en los ingresos y el empleo, o indirecto (secundario), como son las mejoras en educación, salud y vivienda (Ahmed, 1999:9).

6.- Impacto e importancia de los microcréditos

Después de tres décadas, el crecimiento y expansión de los servicios microfinancieros continúa en una trayectoria pronunciadamente ascendente. Según Littlefield y Rosenberg (2004:40), las prioridades clave para las IMF en la década por venir son: lograr una difusión a gran escala, alcanzar la autosuficiencia financiera institucional, llevar los servicios microfinancieros a un porcentaje significativo de pobres y jugar un papel significativo en la reducción de la pobreza. Así, varias IMF en países tales como Bangladesh, Bolivia y Uganda han logrado las dos primeras metas y contribuyen sustancialmente a la consecución de la tercera y cuarta (Dunford et al., 2008:9). Según estos últimos autores, estas instituciones están demostrando que se puede servir a un gran número de personas pobres, logrando al mismo tiempo la autosuficiencia financiera.

El entusiasmo por las microfinanzas ha sido alimentado por el supuesto implícito de que el otorgamiento de crédito a personas necesitadas para fines empresariales ayuda a mejorar el crecimiento económico de una región o país. Sin embargo, Beck et al. (2007) señalan que a pesar de que los resultados muestran que el desarrollo financiero es particularmente beneficioso para los pobres, su investigación no explica cómo promover un desarrollo financiero que reduzca la pobreza. De acuerdo a esta consideración, se plantea la necesidad de profundizar en el análisis del tipo de políticas que pueden

impulsar un desarrollo del sistema financiero capaz de reducir desigualdades y pobreza (Gutiérrez-Goiria y Unceta, 2008:172). Para Dunford et al. (2009) el conjunto de evidencias sobre el impacto de las microfinanzas en la pobreza ha crecido a un nivel tal que la respuesta a la pregunta, “¿funcionan realmente para los pobres las microfinanzas como un mecanismo de alivio de la pobreza?” es un “sí” definitivo, siempre y cuando los servicios se dirijan a los pobres y las instituciones estén bien administradas, ya que aunque pueden descubrirse hallazgos neutrales e incluso negativos en cualquier estudio individual, la evidencia en su totalidad identifica a las microfinanzas como una estrategia crítica para reducir la pobreza.

Dunford et al. (2009) realizan un repaso a diversos hallazgos que evidencian el impacto de las microfinanzas en la reducción de la pobreza: después de un periodo de dos años, los participantes en tres programas microfinancieros de Uganda mostraron un aumento tanto en bienes adquiridos como ahorros, en comparación con un grupo no participante y reportaron mayores ganancias en sus micro-negocios (Barnes, 2001); una evaluación en India descubrió que tres cuartas partes de los socios que participaron durante periodos más largos de tiempo experimentaron marcadas mejoras en su situación económica (Todd, 2001); un estudio de los clientes del Banco Grameen en Bangladesh encontró que después de ocho a diez años en el programa, el 57,5% de los hogares participantes dejaron de ser pobres (Todd, 1996); otro estudio en Bangladesh reveló que los fondos prestados a mujeres produjeron un rendimiento del 20% sobre ingresos por crédito en forma de gastos familiares (Khandker, 2005); comparando los índices de pobreza en un periodo de siete años, el mismo estudio encontró que la pobreza disminuyó en 18 puntos porcentuales en poblados dentro del programa y 13% en poblados fuera del programa, estimando que más de la mitad de la reducción de la pobreza entre participantes en el programa se podía atribuir directamente a las microfinanzas (Khandker, 2005).

No obstante lo anterior, es necesario también destacar la existencia de riesgos potenciales inherentes al desarrollo de las IMF, los cuales se han manifestado en ejemplos concretos derivados de una deficiente aplicación de este instrumento, sin tener en cuenta el hecho de que esta herramienta financiera incide en un grupo de población especialmente vulnerable y que, por tanto, no pueden aplicarse de forma inflexible y coactiva los criterios y métodos de devolución presentes en los mercados de productos financieros convencionales (Simanowitz, 2011).

7.- Ámbito geográfico de los microcréditos

Los mercados de Asia o América Latina, trabajan apoyando al sector microempresarial y promoviendo el autoempleo como una salida del círculo vicioso de la pobreza a través del microcrédito. En el continente africano, las microfinanzas también están en pleno crecimiento, aunque afronta mayores dificultades, lo que supone que la misma debe estar en constante búsqueda de soluciones (Chirino et al., 2007). Para estos últimos autores las IMF africanas tienden a mejorar su rendimiento con respecto a las IMF de países no africanos. Muchas de estas instituciones son autosostenibles en la actualidad.

Por otro lado, en África, América Latina y Asia algunas instituciones financieras se están volcando a prestar directamente servicios bancarios a particulares de menos ingresos, ya que a causa de la globalización financiera hay más competencia con los bancos internacionales por grandes clientes institucionales; en Egipto, por ejemplo, el Banque du Caire entró al mercado hace dos años y ahora ofrece microfinanciamiento, además de productos tradicionales, en sus 230 sucursales

Las instituciones de microfinanzas en América Latina han experimentado un éxito sin precedentes en sus esfuerzos por ampliar los servicios financieros para cubrir a las poblaciones marginadas, ya que desde fines de la década de los ochenta, el número de clientes de microfinanzas ha aumentado de manera constante, lo que ha convertido a América Latina, junto con el Sudeste Asiático, en una de las regiones con el mayor crecimiento de este sector. Gracias a las IMF los servicios financieros están ahora disponibles para cerca de 6 millones de hogares de bajos ingresos en América Latina y el Caribe (Navajas y Tejerina, 2007).

El caso de África es diferente debido a la gran variedad de obstáculos a los que se enfrenta la industria microfinanciera en el continente. Sin embargo, el camino recorrido en otras partes del mundo alrededor de las microfinanzas, deja una puerta abierta para el rápido desarrollo de esta industria y unas directrices clave para conseguir la sostenibilidad de las IMF africanas, así como aumentar su productividad, impacto, alcance, eficiencia y rentabilidad (Chirino et al., 2007)

Según Yunus (1999), en las reuniones internacionales a las que ha acudido, ha sido interpelado por especialistas en ciencias humanas e intelectuales que no creen que los microcréditos puedan funcionar en África. Sin embargo su experiencia ha demostrado justamente lo contrario, ejemplo de ello son el caso de Abou Tall, que trasplantó exitosamente el modelo Grameen en Togo, contando su organización con 18.000 miembros de la población más pobre de los barrios periféricos urbanos y del campo, con una tasa de reembolso del 97% y un volumen de préstamos que ascendía a un millón de dólares; y Maria Nowak que implantó el sistema en Guinea y Burkina Faso con el apoyo del guber-

nador del Banco Central. Por otro lado, Yunus (1999) afirma que han sido trasplantados programas de crédito tipo Grameen a veintidós países de África: Burkina Faso, República Centroafricana, Chad, Egipto, Etiopía, Ghana, Guinea, Kenya, Lesotho, Mali, Malawi, Mauritania, Marruecos, Nigeria, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Sudáfrica (donde han resultado particularmente eficaces), Tanzania, Togo, Uganda y Zimbabwe.

En África, el mercado microfinanciero se ha incrementado de forma continuada, pasando de tener un volumen total de activos de 189 millones de dólares en el año 1998 a 1477 millones de dólares en el año 2005, lo que pone en evidencia que los sistemas microfinancieros inclusivos tienen cabida en los países más pobres, crecen y cumplen el objetivo de disminuir la pobreza en los lugares más deprimidos (Chirino et al., 2007).

Específicamente, los países del África Subsahariana son los que concentran un mayor volumen de esos recursos microfinancieros, ya que en su conjunto prácticamente suponen un 50% del total de los existentes en el continente africano y presentan un volumen de prestatarios superior al existente en regiones como Asia Central u Oriente Medio. No obstante, todavía en 2008 presentaban una tasa de penetración, definida como el porcentaje de beneficiarios respecto a la población que vive bajo el umbral de la pobreza, de tan sólo un 3% (CGAP, 2010).

8.- Una propuesta de “descenso a la realidad”: los microcréditos como contribución al futuro de uno de los países más pobres del planeta

La propuesta que ahora presentamos surge de la especialización que se decide establecer para el proyecto “Cátedra Banca de Jóvenes Emprendedores de la Universidad de La Laguna” en el ámbito de la denominada “emprededuría social” y, más concretamente, en actuaciones ligadas al papel que está llamada a desempeñar Canarias por su posición geográfica, a unas pocas millas del continente africano. Así, entre otras actuaciones, se plantea en el contexto de dicho programa la puesta en marcha de un programa piloto de microcréditos para el África Subsahariana.

Dicho proyecto cuenta con unos recursos limitados, por lo que se decide actuar en una de las zonas más necesitadas del continente, intentando con ello la mayor repercusión socioeconómica que sea posible. El análisis se centró en países del África Subsahariana, dentro del radio de acción de la zona desde donde llegan personas inmigrantes hasta las Islas Canarias: países como Senegal, Mali, Gambia, Guinea Bissau, Guinea Conakry o Cabo Verde. La elección final fue Guinea Bissau, país que desde el año 2004 ocupa el puesto 172 en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Por otro lado, resulta imprescindible contar en el país seleccionado con un apoyo logístico y con una coordinación adecuada. En este sentido, La Casa de África es una ONG canaria que lleva desde 1996 trabajando en Guinea Bissau y otros países de África, desde su constitución en 1999. Cuenta con numerosos miembros con alta cualificación, principalmente de carácter voluntario, casi todos ellos con experiencia previa en proyectos de Ayuda al Desarrollo en otras ONGs, tanto a nivel nacional como internacional. Asimismo, ha establecido un estrecho vínculo de trabajo colaborativo y de responsabilidad compartida con miembros de distintas comunidades de Guinea Bissau, así como con la contraparte local con la que trabaja, la Associação dos Amigos da Natureza (AMIN).

AMIN es una asociación de la región de Quinara, que cuenta también con sede en la ciudad de Buba y que fue constituida en Agosto de 1999. Esta asociación sin ánimo de lucro elabora y desarrolla permanentemente proyectos en áreas de educación, sanidad, empleo, medio ambiente y creación de radios comunitarias independientes, tanto en la zona de Buba como en las tabancas (poblados rurales), contando en cada una de estas tabancas en las que trabajan con monitores que recogen las necesidades y demandas de sus habitantes. Recibe apoyo de varias ONGs internacionales establecidas en Guinea Bissau y colabora estrechamente con la ONG canaria La Casa de África.

Después de establecer la colaboración con dichas ONGs y de identificar posibles destinatarios finales de los microcréditos, se concluyó en el siguiente “modus operandi”. En las tabancas o poblados rurales existen Consejos Locales, formados por personas mayores, que determinan de manera democrática la mayor parte de las decisiones relacionadas con las actividades a apoyar o financiar. En dichos poblados rurales existe una Bolsa do Popança (“bolsa de ahorro” comunitaria) a través de la cual se presta una cantidad de dinero a un microempresario, en su mayoría mujeres, para el desarrollo de una actividad económica realizada de manera individual o grupal, con el compromiso del microempresario de devolver el préstamo (con un incremento sobre la cantidad inicial en función de los resultados de la microempresa creada). Esta cantidad suplementaria permite asumir grupalmente los riesgos y un incremento progresivo de la cuantía de esa Popança (ahorro grupal). Se trataría de una variante de una de las metodologías utilizadas por las ROSCAs, los Fondos Rotatorios. Señalar que, tal como ha sido explicada en apartados anteriores, las ROSCAs están constituidas por un grupo limitado de miembros que autogestionan un fondo al que realizan aportaciones de ahorro y que permiten conceder préstamo a los miembros de forma sucesiva. Esta figura de ahorro colectivo fue la seleccionada para realizar el proyecto de concesión de microcréditos.

Asimismo, las etapas diseñadas para la puesta en marcha del proyecto fueron las siguientes:

- 1) Determinar en qué parte de Guinea Bissau actuar: en las tabancas o poblados rurales que cuenten con la figura del Consejo Local de Mayores y que hayan creado la “Bolsa do Popança”.
- 2) Diseñar la fórmula de intervención: aportación monetaria a las bolsas de ahorro a cambio del compromiso de su utilización en microcréditos concedidos a emprendedores locales específicos que llevarán a cabo actividades productivas.

- 3) Determinar la forma de elección de los destinatarios últimos de los microcréditos: el Consejo Local de Mayores a partir de las indicaciones de los colaboradores en este proyecto, La Casa de África y AMIN, seleccionará a los beneficiarios de los microcréditos.
- 4) Ganar la confianza de los destinatarios finales del proyecto y operar de manera cercana a ellos: a través del Consejo Local con el que contactamos a través de las ONGs colaboradoras.

La Casa de África presentó la propuesta a AMIN y a varios Consejos Locales, determinando que el proyecto de concesión de microcréditos se realizará en una de las tabancas de la ciudad de Buba, muy probablemente en Empada o en Madina do Baixo o Dar Salam, lo cual se acordaría con un Comité Local que agrupa a varias tabancas.

Para el desarrollo del proyecto diseñado en el ámbito de la concesión de microcréditos a personas de áreas empobrecidas que desean dar impulso a sus negocios y no pueden aportar garantías o avales, se dispone de 3000€. Se ha establecido una determinada forma de operar, sujeta a variación si se demanda por parte de los consejos locales o las ONGs participantes en el proyecto: dividir el monto económico total en tres partes aproximadamente iguales (1000€), cada una de las cuales será aportada a una determinada Bolsa do Popança o bolsa de ahorro para financiar uno o dos proyectos como máximo, con la posibilidad de aportar una cantidad mayor (2000€, por ejemplo) a una misma bolsa de ahorro. Del mismo modo, es posible que la cantidad de uno de los microcréditos fuese superior a los 1000€, por ejemplo en el caso de financiar un proyecto grupal en vez de a un emprendedor individual.

Se ha establecido que los distintos proyectos a financiar en un primer momento (posteriormente se aplicará la rotación del crédito), abarcarán una serie de sectores económicos y fases del proceso productivo:

- 1) Por un lado, microcréditos para acceder a medios de producción individuales o colectivos que permitan emprendimientos sostenibles e incremento de las producciones; por ejemplo la compra de máquinas de coser (industria manufacturera) o de alguna prensa hidráulica para la obtención de aceites (transformación agrícola).
- 2) Por otra parte, microcréditos para acceder a mejoras logísticas con las que emprendedores ya existentes mejoren su productividad; por ejemplo la financiación para obtener adecuados embalajes para las producciones agrícolas locales, de tal manera que el producto (tomates u otros productos agrícolas frágiles) no pierda calidad en el transporte hasta otros lugares cercanos, problema éste que da lugar a mermas importantes en la comercialización de las producciones.
- 3) Por último, microcréditos para acceder a mejoras en la comercialización del producto y que permitan, a emprendedores ya existentes, acceder a mercados algo más alejados donde se pueda obtener un mejor precio por la producción; por ejemplo, envases isoterms para transporte de pescado o envases herméticos para el transporte de miel.

Con el apoyo microfinanciero a la implementación de estos proyectos se espera conseguir no sólo una mejora de la productividad de la economía local, sino también contribuir a un mayor empoderamiento de algunos miembros de la comunidad, especialmente mujeres, que puedan servir, a su vez, de referente y revulsivo a la puesta en marcha de nuevos proyectos. Y todo ello, sin crear nuevos mecanismos microfinancieros, sino tratando de usar los ya existentes, con objeto de impactar lo menos posible en el ecosistema social local.

9.- Conclusiones

Como se ha comprobado en la revisión realizada en el presente trabajo, en los últimos años se ha venido produciendo un creciente desarrollo del mercado microfinanciero a nivel mundial, siendo evidente el impacto que ello ha producido en términos de mejora de las condiciones de vida de multitud de seres humanos. En este sentido, las instituciones de microfinanzas en América Latina y Asia han experimentado un éxito sin precedentes en sus esfuerzos por ampliar los servicios financieros para cubrir a las poblaciones marginadas.

No obstante, los resultados en el caso de África han sido históricamente mucho más modestos, debido a la gran variedad de obstáculos y limitaciones que ha tenido que afrontar la industria microfinanciera. Por ello, son necesarios esfuerzos imaginativos y audaces que permitan ampliar a dicho continente los beneficios de este mecanismo.

Sin embargo, los resultados más recientes sobre la evolución del volumen de microcréditos movilizadas en el África Subsahariana invitan al optimismo. En este contexto, en el presente trabajo, se ha recogido una propuesta de implantación de un programa piloto para Guinea Bissau que pretende avanzar en ese sentido.

En un ámbito como el que nos ocupa, la concesión de estos pequeños créditos a los más necesitados de entre los pobres de esta región del África Subsahariana, puede marcar la diferencia entre una actividad rentable y una que no lo es, entre la precariedad y el hambre y una manera digna de ganarse el sustento familiar.

10.- Bibliografía

- ADERA, A. (1994): *The financial sector and economic development: Reflections of Africa*, Finafrica-Cariplo, Milán.
- AHMED, S.M. (1999): "Creación de fondos autónomos nacionales y sub-regionales para el microcrédito", *Microcredit Summit Campaign*.
- AHMED, S.M. (2009): "Capability Development among the Ultra-poor in Bangladesh: A Case Study", *Journal of Health, Population, & Nutrition*, nº 27, pp. 528-535.
- ANDERSON, C., GUGERTY, M., LEVINE, R. & WEAVER, M. (2002): *Microfinance and HIV/AIDS: Five key questions on program impact*, CHER (Center for Health Education and Research), Seattle.
- ARGANDOÑA, A. (2009): *La dimensión ética de las microfinanzas*, Documento de Investigación D-791 de la Cátedra "La Caixa" de Responsabilidad Social de la Empresa y Gobierno Corporativo, IESE Business School, Navarra.
- BANCO MUNDIAL (1989): *World Development Report*, Oxford University Press, Nueva York.
- BANCO MUNDIAL (1995): *Una mayor participación de la mujer en el desarrollo económico*, Banco Mundial, Washington.
- BARNES, C. (2001): *Microfinance Program Clients and Impact: An Assesment of Zambuko Trust*, USAID, Zimbabwe.
- BECK, T., DEMIRGÜÇ-KUNT, A. & LEVINE, W. (2007): "Finance, inequality and the poor", *Journal of Economic Growth*, nº 1, pp. 27-49.
- BEREZO, J. (2005): "Las microfinanzas en los países en desarrollo". En: *Jornadas Inversiones Socialmente Responsables*, Universidad Pontificia de Salamanca y OIKOCREDIT, Salamanca.
- CARPINTERO, S. (1999): "Panorama general del microcrédito en América Latina", *Revista de Cooperación Internacional*, nº 2, pp. 103-124.
- CHIRINO, J., MELIÁN, J., y VALDIVIELSO M. (2007): "Los Microcréditos en África. Aplicación al caso de Senegal". En: *XIII Encuentro de Economía Aplicada*, Revista de Economía Aplicada, Sevilla.
- CHRISTEN, R. y WRIGHT, S. (1993): Chile: Financiamiento de la microempresa. Viabilidad de la creación de un mecanismo financiero formal. En Mezzera, J. (Ed.) *Crédito Informal: Acceso al Sistema Financiero*. Chile: PREALC.

- CONSULTATIVE GROUP TO ASSIST THE POOR (CGAP) (2010): *Africa Microfinance Analysis & Benchmarking Report*, CGAP.
<http://www.themix.org/sites/default/files/2009%20Africa%20Microfinance%20Analysis%20and%20Benchmarking%20Report.pdf> Consultado el 3 de abril de 2011.
- CORTÉS, F. (2007): "Caracterización y alcance de la actividad microfinanciera: Principales instrumentos microfinancieros", *Boletín ICE Económico*, pp. 25-37.
- DELFINER, M. y PERÓN, S. (2007): *Los bancos comerciales y las microfinanzas*, Banco Central de la República Argentina, Buenos Aires.
- DELFINER, M., PAILHÉ, C. y PERÓN, S. (2006): "Microfinanzas: un análisis de experiencias y alternativas de regulación", *Munich Personal RePEc Archive*, nº 497.
- DUNFORD, C., WATSON, A. y AWIMBO, A. (2008): *Financiando vidas más saludable*, Microcredit Summit Campaign, Washington.
- DWORKIN, S. & BLANKENSHIP, K. (2009): "Microfinance and HIV/AIDS Prevention: Assessing its Promise and Limitations", *AIDS and Behaviour*, nº 13, pp. 462-469.
- ENCINAS, B. (2010): "Las Cajas Rurales frente a la crisis. Comportamiento de los diferentes modelos de negocio en función de la conformación de su Eficiencia Operativa", *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, nº 68, pp. 81-110.
- FINCA INTERNACIONAL (2000): *Village Banking: Credit for Change*. Disponible en: www.Villagebanking.org
- FUERTES, A. y CHOWDHURY, N. (2009): Los microcréditos como instrumento de erradicación de la pobreza. En Cortina, A. y Pereira, G. (Coords.), *Pobreza y libertad: erradicar la pobreza desde el enfoque de las capacidades de Amartya Sen*, Tecnos, España, pp. 235-262.
- GARCÍA, F., GUIJARRO, F. y MOYA, I. (2010): "Factores financieros clave en la reorganización del sector de las Cajas Rurales", *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, nº 68, pp. 61-79.
- GIBBONS, D. y MEEHAN J. (2000): El reto de la Cumbre del Microcrédito: alcanzar la autosuficiencia financiera institucional a la vez que se mantiene el compromiso de atender las necesidades de las familias más pobres, *Reunión de Consejos de la Cumbre de Microcrédito*, Costa de Marfil, 24-26 de junio.
- GONZÁLEZ-VEGA (1996): *El nuevo mundo de las finanzas microempresariales*, Plaza y Valdés Editores, México.
- GONZÁLEZ-VEGA, C. y GRAHAM, D.H. (1995): "Bancos Agrícolas de Fomento pertenecientes al Estado: Lecciones y oportunidades para las microfinanzas", *Informe técnico GEMINI*, nº 89.
- GOODWIN-GROEN, R. (2002): *Making Sense of Microcredit Interest Rates* (CGAP Donor Brief No. 6), CGAP, Washington.

- GRAMEEN BANK (2007): Historical Data Series, Grameen Bank. Disponible en: *www.Grameen-info.org*.
- GUTIÉRREZ-GOIRIA, J. (2009): "Microfinanzas y desarrollo: situación actual, debates y perspectivas", *Cuadernos de Trabajo de Heogo*, nº 49.
- GUTIÉRREZ NIETO, B. (2005): *La financiación socialmente responsable: el microcrédito en España*, Thomson-Civitas-ICO.
- GUTIÉRREZ NIETO, B. (2007): "Indicadores aparentes y subyacentes de la dependencia del subsidio de las entidades de microcrédito", *Boletín ICE Económico*, pp. 217-235.
- GUTIÉRREZ, M. (2009): *Las microfinanzas: El sistema financiero en Guatemala*, CEPAL, Santiago de Chile.
- GUTIÉRREZ-GOIRIA, J. y UNCETA, K. (2008): "Accesibilidad y profundidad del sistema financiero: algunas implicaciones para los objetivos de desarrollo y las microfinanzas", *Revista de Economía Mundial*, nº 22, pp. 167-196.
- GUTIÉRREZ-NIETO, B. (2006): "El microcrédito: dos escuelas teóricas y su influencia en las estrategias de lucha contra la pobreza", *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, nº 54, pp. 167-186.
- HAGUE, F. (1988): "Prestar a una mujer: Una acción directa contra la pobreza", *CERES*, nº 21.
- HELMS, B. (2006): *Access for all: Building Inclusive Financial Systems*, World Bank, Washington.
- HULME, D. & MOSLEY, P. (1996): *Finance against poverty*, Routledge, Londres.
- KHANDKER, S. (2005): "Micro-Finance and Poverty: Evidence Using Panel Data from Bangladesh", *World Bank Economic Review*, nº 19, pp. 263-286.
- KIM, J. & WATTS, C. (2005): "Gaining a foothold: Tackling poverty, gender inequality, and HIV in Africa", *British Medical Journal*, nº 331, pp. 769-772.
- LACALLE, M. (2008): *Microcréditos y pobreza: De un sueño al Nobel de la Paz*, Turpial editorial, Madrid.
- LACALLE, M., RICO, S., MÁRQUEZ, J. y DURÁN, J. (2006): *Glosario básico sobre microfinanzas, Cuaderno Monográfico nº 5*, Foro Nantik Lum de MicroFinanzas, Madrid.
- LEDGERWOOD, J. (1999): *Manual de Microfinanzas. Una perspectiva institucional y financiera*, Banco Mundial, Washington.
- LITTLEFIELD, E. y ROSENBERG, R. (2004): "Las microfinanzas y los pobres: hacia la integración entre las microfinanzas y el sector financiero formal", *Finanzas y Desarrollo*, nº 2, pp. 38-40.
- MACLEAN, J. (1993): "Bolivia: Análisis de alternativas institucionales para ofrecer servicios de crédito a los microempresarios". En J. Mezzera (Ed.), *Crédito Informal: Acceso al Sistema Financiero*, PREALC, Santiago de Chile.

- MARBÁN, R. (2005): "El microcrédito en el seno del Grameen Bank: Análisis comparativo entre el Sistema Clásico de microcréditos y el Sistema Grameen II", *Boletín ICE Económico*, nº 2851, pp. 13-24.
- MARBÁN, R. (2006): "Origen, caracterización y evolución del sistema de microcréditos desarrollado por el Grameen Bank en Bangladesh", *Revista de Economía Mundial*, nº 16, pp. 107-126.
- MARINGANTI, A. (2009): "Urban Pulse-Urbanizing Microfinance: Examples from India", *Urban Georphy*, nº 7, pp. 685-693.
- MCDONAGH, A. (2001): "Microfinance strategies for HIV/AIDS mitigation and prevention in Sub-Saharan Africa", *International Labour Organization*, nº 25.
- MELIÁN, A., RAMÓN, J y SOLER, F. (2010): "El Crédito Cooperativo como instrumento financiero para el fomento del emprendimiento en tiempos de crisis", *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, nº 68, pp. 111-139.
- MIX MARKET (2006): *The MicroBanking Bulletin*, Microfinance Information Exchange, Washington.
- MORDUCH, J. (1999): "The microfinance promise", *The Journal of economic literature*, v. 37, n 4, pp. 1569-1614
- NACIONES UNIDAS (1996): *Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)*, Naciones Unidas, Nueva York.
- NACIONES UNIDAS (1998): *First United Nations Decade for Eradication of Poverty*, Naciones Unidas, Nueva York.
- NACIONES UNIDAS (2006): *La construcción de sectores financieros incluyentes para el desarrollo*, Naciones Unidas, Nueva York.
- NAVAJAS, S. y TEJERINA, L (2007): "Las microfinanzas en América Latina y el Caribe, ¿Cuál es la magnitud del mercado?", *Banco Interamericano de Desarrollo*.
- NAYAR, K.R. (2007): "Social exclusion, caste & health: a review based on social determinants framework", *Indian J Med Res*, nº 126, pp. 355-363.
- NECK, H., BRUSH, C. & ALLEN, E. (2009): "The landscape of social entrepreneurship", *Science Direct o Business Horizons*, nº 52, pp. 13-19.
- OIT (2005): Hechos sobre microfinanzas y trabajo decente, *Social Finance Programme*. Disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/—dgreports/—dcomm/documents/publication/wcms_067569.pdf.
- PATIÑO, O. (2008): "Microcrédito: Historia y experiencias exitosas de su implementación en América Latina", *Revista-Escuela de Administración de Negocios*, nº 63, pp. 41-57.
- PNUD (2003): *Informe sobre desarrollo humano 2003*, Ediciones MundiPrensa, Madrid.

- PRONYK, P., KIM, J., HARGREAVES, J., MAKHUBELE, M., MORISON, L. & WATTS, C. (2005): "Microfinance and HIV prevention: Perspectives and emerging lessons from rural South Africa", *Small Enterprise Development*, nº 16, pp. 26-38.
- RANKIN, K. (2001): "Governing development: Neoliberalism, microcredit, and rational economic woman", *Economy and Society*, nº 30, pp. 18-37.
- REED, L.R. (2011): *Informe del Estado de la Campaña de la Cumbre de Microcrédito 2011*, Microcredit Summit Campaign, Washington.
- ROBINSON, M. (1998): *El nuevo mundo de las finanzas microempresariales*, Plaza y Valdés Editores, México.
- SANTANA, P. (2002): "Poverty, social exclusión and health in Portugal", *Social Science and Medicine*, nº 55, pp. 33-45.
- SEELOS, C. y MAIR, J. (2005): "Social entrepreneurship: Creating new business models to serve the poor", *Science Direct o Business Horizons*, nº 48, pp. 241-246.
- SIMANOWITZ, A. (2011): "Challenges to the Field and Solutions: Over-Indebtedness, Client Drop-Outs, Unethical, Collection Practices, Exorbitant Interest Rates, Mission Drift, Poor Governance Structures and More" En: *Global Microcredit Summit 2011*, Microcredit Summit Campaign, Valladiolid. http://www.microcreditsummit.org/uploads/files/GLOMCS_Plenary_Paper_II_Simanowitz.pdf Consultado el 3 de abril de 2011.
- SOLER, M. (2004): Del Grameen Bank a los Bancomunales. Revolución y evolución de los microcréditos. Disponible en: www.gestiopolis1.com/recursos7/Docs/fin/finanzas-y-los-microcreditos.htm
- TODD, H. (1996): *Women at the Center*, University Press Limited, Bangladesh.
- TODD, H. (2001): *Paths out of Poverty: The Impact of SHARE Microfin Limited in Andhra Pradesh, India*. Unpublished Imp-Act report.
- UNFPA (2002): *Informe sobre el estado de la población mundial 2002*, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Nueva York.
- UNFPA (2004): *Informe sobre el estado de la población mundial 2004*, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Nueva York.
- UNIFEM (2005): *Progress of the World's Women*, Fondo de Desarrollo para las Mujeres de las Naciones Unidas, Nueva York.
- VARGAS, J. (1991): "La microempresa en Colombia: concepto, estado actual y perspectivas". En U. Quintero (Comp.), *Alternativa Microempresarial*, Friedrich Ebert y SEDECOM, Cali: Universidad de San Buenaventura.
- YUNUS, M. (1999): *Hacia un mundo sin pobreza*, Andrés Bello, Santiago de Chile.
- YUNUS, M. (2006): *El banquero de los pobres*, Paidós Ibérica, Barcelona.